María del Pueblito Cárdenas Villarreal

Maestra revolucionaria orgullosamente Hidalguense.

por Carlos Liberato Villarreal Villarreal

Para investigar la historia de un pueblo es necesario acudir a sus libros o archivos municipales, pues en ellos se encuentra gran parte de su pasado, sin embargo existe otra fuente de consulta mucho más interesante; la memoria colectiva de su gente, en la cual mucho de los sucesos que se narran nunca han sido traspasados al papel.

En esta fuente puedes encontrar los acontecimientos más interesantes de una comunidad, así como la vida y obra de sus personajes más importantes.

Sin embargo, hay personalidades de gran importancia que por una u otra razón, o por que simplemente el destino los obligó a abandonar su tierra natal y que gracias a una hazaña heroica o histórica, han trascendido de una manera honorable fuera del terruño en el que se nace.

Y es por este motivo que en el pueblo del cual son originarios, han sido cruelmente arrojados al oscuro abismo del olvido.

Transcurría el verano del 2014 cuando, plácidamente y a la sombra de los nogales en casa de mis tías, leía una de las histó-

ricas revistas "Hidalgo" de Don Margarito Alcántara. En dicha revista encontré un pasaje que llamo particularmente mi atención, en donde don Margarito narra un encuentro que tuvo en la ciudad de Monterrey con una mujer de origen Hidalguense, mayor de 70 años a la que él había conocido en sus años de juventud, y que esta mujer había sido maestra y después enfermera al servicio de la Revolución.

La narrativa de Don Margarito Alcántara fue como la primer raya en el pentagrama, debido a ello y al interés que sentí hacía esta heroína, comencé un investigación para poder saber quién era Puebla Cárdenas.

Muy escasos fueron los datos encontrados, con apenas saber que la maestra Cárdenas, había habitado una casa continúa a la Presidencia Municipal de Hidalgo, en lo que hoy actualmente es el registro civil.

A lo largo de 2 años poco descubrí de esta mujer, regresandola de nuevo a ese triste abismo del olvido.

Sin embargo por esas serendipias de la vida que muchas veces uno no logra com-

prender, conocí a un sobrino de esta valiente mujer quien me compartió su fascinante vida.

Transcurría el año de 1890, en la entonces tranquila y apacible Villa de San Nicolás Hidalgo, cuando el 23 de mayo veía la luz primera la niña María del Pueblito Cárdenas Villarreal, en cuestión era hija de don Acensión Cárdenas y doña Ambrosia Villarreal.

Aprendió las primeras letras en su pueblo natal, y debido a que su padre era comerciante y en busca de una vida mejor, la familia Cárdenas Villarreal decide trasladarse al municipio de Villaldama, N. L.

En 1905 ya en la edad de las ilusiones, María del Pueblito y gracias a esa inteligencia y facilidad de palabra que siempre la caracterizó, ingresa a la escuela primaria de Villaldama, NL, prestando sus servicios como maestra empírica.

Poco antes de la muerte de su padre, ingresa a la escuela normal "Miguel F. Martínez" titulándose en 1913.

Recién titulada la maestra Cárdenas, es enviada al vecino estado de Tamaulipas, en donde la escuela que estaba a su cargo se componía de tres cuartos y 20 alumnos.

Por razones muy poco agradables

y que prefiero reservar, la escuela donde esta ejemplar maestra transmitía sus sabias enseñanzas, fué destruida quedando reducida a nada más que cenizas.

La falta de trabajo afectó en sobremedida a Puebla, no por que no pudiera satisfacer sus exigencias personales, sino por que dejaría de cumplir con una exigencia que llevaba a costas que era, la de mantener a su madre y a su tía Victoriana, quién era invidente, y que constituían un tesoro familiar.

Tal situación la hizo darse de "alta" en las filas Constitucionalistas, presentándose ante un viejo amigo, el General Luis Caballero, al que había conocido en sus años de juventud y que ahora comandaba la plaza de la capital Tamaulipeca.

Don Luis le manifestó que por el momento no había más escuela que la "escuela de la guerra", que si quería tomar parte en ella, que se presentará en el hospital militar, con el carácter de enfermera, donde devengaría un sueldo del ejército.

Los contingentes de Don Luis salieron rumbo a Monterrey, para después continuar hacia la Hacienda de Icamole y la estación de Paredón a luchar contra el enemigo.

No se hacía necesarios los servicios de la novel enfermera en el hospital, sino en la línea de fuego, para presentar primeros auxilios a los heridos.

Así fue como compareció en el municipio de su origen. Hidalgo, en el año de 1915, enrolada en el Ejército Constitucionalista, sirviendo a la causa en el desempeño de peligrosas comisiones en la línea de fuego, lo mismo que en el hospital de sangre presentando primeros auxilios.

Este trabajo escandalizó a la sociedad Hidalguense quienes la desprestigiaron, sin tomar en cuenta que también exponía su vida; pues muchas veces escucho el siniestro silvido de las balas, despertando con el ruido de las ametralladoras o el estallido de los morteros y viendo el miedo en los ojos de la gente.

En su diario personal, la heroína de este relato narra cómo las mujeres no solo fungían la comisión que se les otorgaba, sino que cumplía con la misión de ser espías del ejército opositor, en sus mismas memorias, narra un pasaje en que una de sus compañeras espías, al momento de retirarse, se pisó un olán de la falda cayendo al suelo en ese mismo instante, y al caer junto a la canasta en donde traía las supuestas "vendimias", saltaron las armas y el parque que había robado. Al darse cuenta de esto, el Ejército Villista, la tomó y en manera de castigo le estirparon las manos "por agarrar cosas que no debía".

Una vez que fueron derrotados los Villistas, nuestra heroína siguió hacia adelante, llegando de la ciudad de Torreón, llevándola los azares de la guerra al municipio de Sombrerete, Zacatecas. Militando entonces a las órdenes del General Heliodoro Pérez.

De esta plaza regreso otra vez al Estado de Nuevo León, a continuar trabajando como profesora, pues lo anterior sólo fue un paréntesis que hizo por necesidad y por amor a una causa que ya había triunfado y donde ya no era necesario sus servicios.

En el año de 1930, contrajo matrimonio con el fotógrafo Don Jesús Ábrego, pero continuaba trabajando en la escuela para ayudar a su madre y a su tía, radicadas en el municipio de Hidalgo.

El mismo año dejó de trabajar, habiendo nacido su hijo Mario, quien radicaba en la isla de Cuba, su esposo el señor Ábrego, muy pronto se separó de ella, por lo que sus obligaciones crecieron ya que la manutención y educación de su hijo, pensaba también sobre sus hombros.

Llegados que fueron los tiempos en que los profesores rurales habían de instruir y organizar a los campesinos, la palabra candente de Puebla hendió los aires de las rancherías, como lidereza que organizaba al campesinaje de su región.

Sus revolucionarios discursos en las improvisadas tribunas de los ejidos, instruyeron a los agraristas sobre sus derechos logrados a base de la sangre derramada en los campos de batalla, Que ella misma testificaba.

Ya en el invierno de su vida, la maestra Cárdenas, siguió trabajando frente a los bancos de los alumnos dentro de las cuatro paredes del salón de clases, pues la Federación nunca reconoció su trabajo en el Estado, ni el Estado su trabajo en la Federación, por lo que nunca pudo llegar a gozar de la jubilación comó maestra, y revolucionaria.

Falleció con la satisfacción del deber cumplido, el 12 de marzo de 1962.

Confío en que un día, esta heroína Hidalguense sea reconocida como se merece, que una calle o escuela lleve su nombre o un monumento sea erigido a la memoria de quien en vida fue madre, mujer, maestra y revolucionaria.